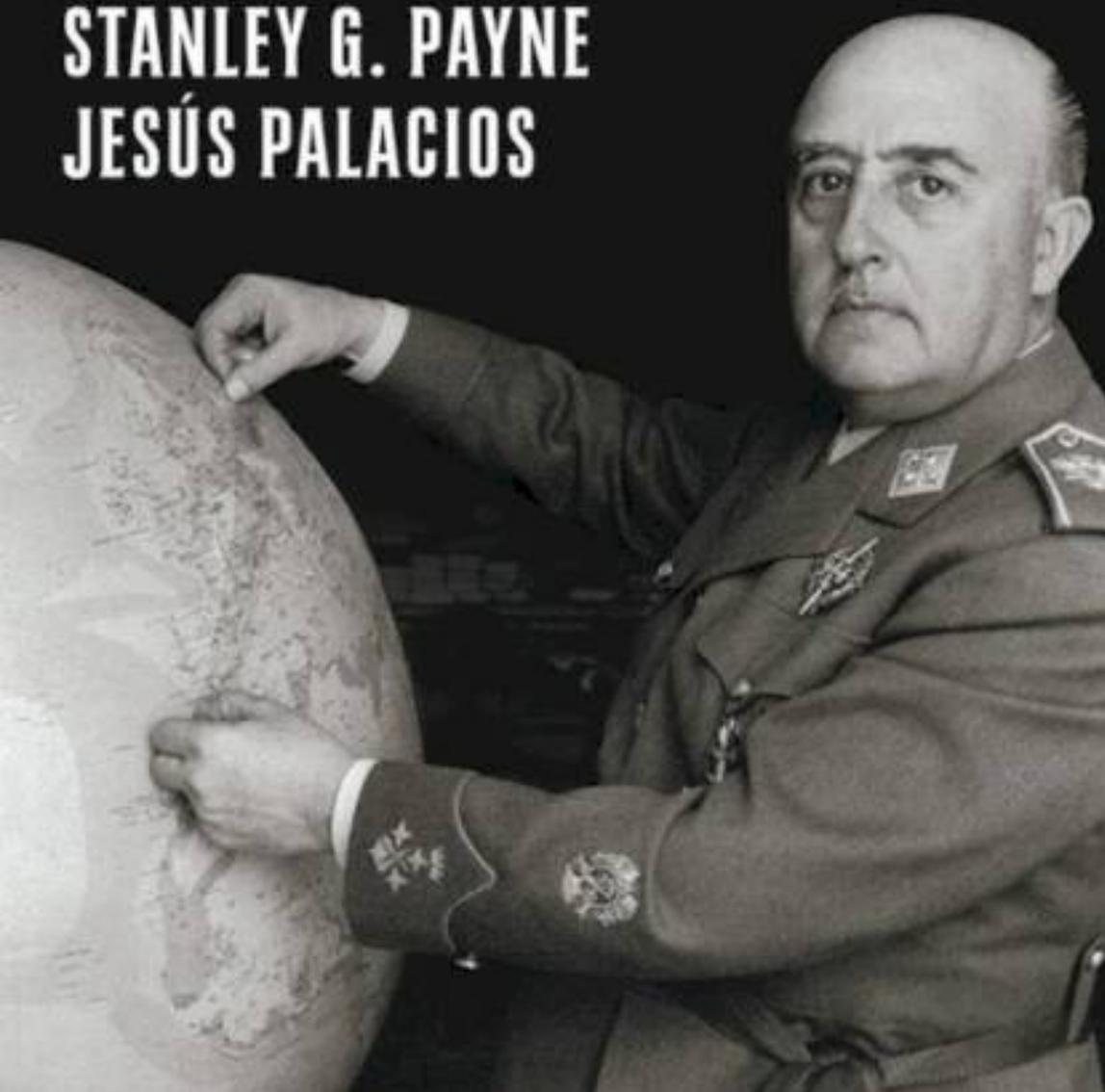


UNA BIOGRAFÍA PERSONAL Y POLÍTICA

FRANCO

STANLEY G. PAYNE
JESÚS PALACIOS



Esta biografía de Franco es el primer estudio objetivo y desapasionado sobre la figura que gobernó España durante casi cuarenta años y que se convirtió en el líder político con mayor poder de la historia del país. Sobre Franco y su dictadura se han escrito numerosos libros, pero generalmente polarizados hacia la hagiografía o la crítica de denuncia incompleta. Los autores, reconocidos historiadores, han creado una obra a partir de una profunda investigación en fuentes primarias. Esta es la primera biografía académica rigurosa que presenta a un Franco auténtico en términos objetivos, que describe sus años de infancia y adolescencia, su relación con las mujeres y su vida personal y de familia, su papel en la rebelión militar, la forja de su dictadura, su política tortuosa y de máxima tentación con el Eje en la Segunda Guerra Mundial, su metamorfosis política, sus relaciones con don Juan y con Juan Carlos, sus incertidumbres en la sucesión de la Jefatura del Estado y su negativa a fabricar la bomba atómica. Y es la primera biografía seria que dedica un capítulo entero a su responsabilidad y dirección en la represión de la posguerra.

A Michael y Nancy, por su nuevo y buen futuro

STANLEY G. PAYNE

*A Eduardo y Jesús, por seguir siendo mi mejor
obra.*

*A Alesia, a Luis y a Juanjo, por su vital apoyo
en los momentos difíciles*

JESÚS PALACIOS

Prefacio

En plena segunda década del siglo XXI y casi 40 años después de su muerte, Franco y su larga dictadura aún no han quedado totalmente relegados para la Historia, sino que continúan levantando encendidas pasiones, al menos entre una parte de sus compatriotas. Aunque hay numerosos trabajos sobre Franco, y no se puede esperar que ninguno de ellos cierre definitivamente el estudio sobre una figura tan compleja y polarizada, nosotros hemos llegado a la conclusión de que era el momento de hacer un nuevo esfuerzo de descripción y evaluación. Hemos tenido acceso a un buen número de nuevas fuentes, desde la documentación del archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco y el testimonio personal de su hija Carmen Franco Polo, duquesa de Franco —a partir de las entrevistas que mantuvimos con ella en enero de 2008—, hasta la abundante información procedente de nuevas fuentes secundarias. Nuestros lectores podrán juzgar si aportamos aquí datos significativos para la comprensión de la época de Franco en la historia de España.

STANLEY G. PAYNE
JESÚS PALACIOS

1

La forja de un militar español (1892-1913)

Sobre la figura de Francisco Franco se ha vertido más tinta que sobre cualquier otra de la larga historia de España. Y sin embargo, solo una pequeña parte de tan abundante bibliografía es objetiva. La mayoría se desliza hacia un extremo o hacia otro. Pero el verdadero Franco es un personaje escurridizo, tanto más cuanto que no dejó documentos personales relevantes, a pesar de que escribió bastante: una novela corta, un diario de sus primeras campañas en Marruecos, unos cuantos escritos y artículos en prensa (algunos bajo seudónimo), numerosas cartas, dos breves capítulos de una autobiografía y una buena cantidad de discursos. Y pese a todo ello, apenas contamos con algo que revele su vida más personal, con poco que clarifique los momentos cruciales de su carrera o cómo tomó sus decisiones más importantes.

Frente a los análisis positivos que lo ensalzan hasta el nivel de genio, sus detractores lo han retratado frecuentemente como un mediocre total; una figura histórica que alcanzó objetivos decisivos gracias a una mezcla de astucia y pura suerte. Ninguno de tales retratos resulta convincente. Uno de sus biógrafos más destacados, Paul Preston —nada favorable al dictador español—, ha observado con acierto

que la literatura antifranquista habitual ha cometido el error de no tomarse a Franco lo suficientemente en serio como para entenderlo.

Las fuentes sobre la vida de Franco son abundantes en algunos aspectos y prácticamente inexistentes en otros. Nació el 4 de diciembre de 1892 en El Ferrol^[1], una importante base naval en la verde costa noroccidental de España, en la región de Galicia, que había sido la patria de los Franco desde 1730. Heredó la fuerte tradición de sus antepasados, quienes durante seis generaciones habían sido oficiales de la marina, llegando alguno de ellos al rango de almirante^[2]. Su familia podría calificarse de clase media alta, aunque no especialmente acaudalada: el resultado histórico de una estirpe de hidalgos españoles o pequeños aristócratas por ambas ramas, y con alguna relación con la alta aristocracia gallega por parte de su madre.

En los últimos años ha circulado el insistente rumor sobre los supuestos orígenes judíos de la familia, aunque no hay pruebas concretas que sustenten semejante hipótesis^[3]. Debe tenerse en cuenta que la mayoría de la población judía de España se convirtió al catolicismo a lo largo de varias generaciones durante los siglos XIV y XV, con el resultado de que la sociedad española absorbió más genes judíos que cualquiera de los demás países europeos. Un estudio genético publicado en 2008 concluyó que aproximadamente el 20 por ciento de la población española tiene ascendencia judía^[4]. Esto es tan común que, si tal hubiera sido el caso de Franco, sería una característica compartida por más de ocho millones de ciudadanos de la España del siglo XXI y no constituiría ningún tipo de hallazgo único.

Su padre, Nicolás Franco Salgado-Araujo, fue oficial en la administración de intendencia naval y al final de su carrera alcanzó el rango de intendente general (equivalente a vicealmirante) en un puesto meramente administrativo. Fue un hombre poco convencional en una profesión muy con-

vencional. En su vida personal y en sus opiniones el viejo Franco era un excéntrico, culto y librepensador, incluso un tanto libertino, y ninguna de estas características era habitual y recomendable entre los oficiales de la marina española. A la edad de 33 años y mientras estaba en Manila, sedujo y dejó embarazada a Concepción Puey, de 14 años, hija de un oficial del ejército, quien dio a luz a un varón en diciembre de 1889 que fue registrado con el nombre de Eugenio Franco Puey^[5]. En los cuerpos de oficiales de algunas armadas semejante ultraje le podía haber costado la carrera ante un tribunal de honor, pero en la marina española aquel incidente fue silenciado y unos meses después Nicolás Franco estaba de regreso en El Ferrol. Nicolás fue un oficial competente, no muy popular entre sus iguales, a quienes les parecía que aquel hombre era demasiado excéntrico y liberal, pero que se ganaba el respeto por la calidad de su servicio en el cumplimiento del deber.

En El Ferrol conoció a María del Pilar Bahamonde y Pardo de Lama-Andrade, de 24 años, religiosa y atractiva hija de un alto oficial del Cuerpo de Intendencia Naval, y que como él descendía de una familia con varias generaciones de oficiales en la marina. Tenía algún lejano parentesco con Emilia Pardo Bazán, la primera novelista española de cierta importancia. Se casaron en mayo de 1890, cinco meses después del nacimiento de Eugenio, su hijo ilegítimo. No se sabe si Nicolás reveló este hecho a su joven mujer, algo bastante dudoso, pero lo cierto es que permaneció completamente oculto para el resto de la familia. En los ocho años siguientes la pareja tuvo cinco hijos. Nicolás, el mayor, nació en 1891, casi un año y medio antes que su hermano Francisco. Pilar, la primera de las hermanas, nació en 1895; Ramón, el menor de los chicos, antes de que finalizara 1896, y Paz, la segunda de las chicas, nació en 1898, pero solo vivió cinco años, al contrario que todos sus hermanos, que gozaron de buena salud.

Franco llegó a retratar a sus padres con los tópicos genéricos opuestos de aquella época. «Ellos, severos, adustos, autoritarios, fríos en religión, que la consideraban como cosa de mujeres; ellas, virtuosas, creyentes, fieles, que constituían el verdadero ángel del hogar»^[6]. Es muy posible que las historias que se han contado sobre la adicción a la bebida y al juego del viejo Nicolás Franco fueran exageradas, pero era un agnóstico que despreciaba la moralidad convencional y pasaba la mayor parte de su tiempo libre fuera de casa divirtiéndose como más le apetecía. Mientras que por un lado se daba a todo tipo de placeres en la ciudad, en casa era un tirano, un caprichoso, un hombre vehementemente que educó a sus hijos con cierto interés, pero también con severidad, al tiempo que con el paso de los años despreciaba cada vez más la piedad católica y las actitudes conservadoras de su mujer.

Pilar Bahamonde era diez años más joven que él y de un temperamento completamente distinto^[7], una madre cariñosa y sacrificada, una mentalidad típica de su generación, que encontraba incomprendible las extravagancias personales y filosóficas de un marido a quien con toda probabilidad conocía muy poco cuando se casaron. Ella fue una esposa obediente y devota que jamás habló mal de su marido, y parece que ni siquiera le reprochó nada jamás, aunque seguramente debió de sufrir mucho.

Tras el nacimiento del quinto y último hijo, Nicolás Franco se alejó emocionalmente de su mujer, a la que consideraba tediosamente aburrida y convencional. En 1907, cuando su segundo hijo Francisco tenía 14 años y estaba a punto de entrar en la Academia de Infantería, consiguió el traslado al Ministerio de la Marina en Madrid y abandonó a su familia. Aunque era natural de El Ferrol, a Nicolás Franco la vida lujuriosa de la capital le resultó mucho más atractiva y pasó el resto de su larga vida en Madrid. Al principio no hubo una ruptura oficial. Continuó apoyando económica-

mente a la familia, al menos en cierta medida, y durante varios años regresó a El Ferrol en las vacaciones de verano, pero al final el abandono fue completo. En un momento dado el padre de Franco empezó a hacer vida marital con una mujer llamada Agustina Aldana, una joven maestra de provincias que le demostró un afecto incuestionable y no contradecía sus caprichos y prejuicios. Agustina aportó también una hija a aquella convivencia, pero la niña era al parecer una sobrina que había adoptado y no una hija biológica de Nicolás Franco^[8], quien con una pensión de vicealmirante tras su jubilación en 1925 se convirtió en un avaro reconocido y extravagante que se desplazaba siempre en transporte público y tenía un gran temor a los bancos. Por ello Nicolás solía llevar grandes cantidades de dinero consigo, y en 1941 un carterista le hurtó en un tranvía 17.000 pesetas, una suma considerable en aquella época.

Todo apunta a que de los cuatro hijos que le sobrevivieron, el único por el que Nicolás no mostró el menor interés personal fue por su segundo hijo, Francisco, conocido en la familia como Paco o Paquito. El muchacho era pequeño y delgado, aunque duro, introvertido e inclinado a identificarse con su adorada madre. Nicolás Franco tenía un carácter desagradable y a veces abofeteaba a sus hijos o los castigaba con dureza cuando se portaban mal o lo contrariaban. No está claro, sin embargo, que Paco sufriera excesivos castigos, aunque solo fuera porque era un muchacho obediente, un tanto tímido y se portara bien. Al parecer el padre era más severo con su tocayo Nicolás, un estudiante brillante al que castigaba con frecuencia por perezoso o por no sacar buenas notas. Y si bien al principio prestó cierta atención a la educación de Paco, posteriormente se mostraría completamente desdeñoso de sus logros. Incluso después de que su hijo se convirtiera en dictador, su padre, que era políticamente un liberal de izquierdas, fue muy crítico con él en público y en privado, asegurando que le resultaba increíble que hubiera llegado tan alto. Así pues, hu-

bo una desafección mutua entre el despótico Nicolás Franco y el sensible Paco, el hijo que más sufrió el drama familiar, que, al contrario que su padre, nunca tuvo la más mínima intención de criticar a su progenitor públicamente. Pero Paco jamás le perdonó. Y se negó a reconocer el segundo matrimonio de su padre.

Muchos años después de la muerte de Franco, el dramaturgo Jaime Salom escribió una obra titulada *El corto vuelo del gallo*, que fue presentada como «la historia de Franco de acuerdo con la vida erótica de su padre». Por su lado, y al igual que sus hermanos, Franco esperaba emular a sus antepasados con una brillante carrera militar, y mientras su padre había sido un oficial de despacho, Franco llegó a ser un famoso general en combate y, por el contrario, rechazó rotundamente el estilo de vida de su padre y sus ideas religiosas y políticas. Su progenitor había sido un individuo amoral y libertino, mientras que Franco era austero y casto, un marido completamente devoto y hombre de familia.

Y aunque en términos generales la infancia de Franco fue convencional y no del todo infeliz, nunca pudo superar la antipatía que sentía hacia su padre. Después, siendo ya adultos, sus hermanos lo visitaron de vez en cuando en Madrid, pero no hay datos de que Franco lo hiciera jamás. Vio a su padre tan solo un par de veces: la primera cuando Nicolás lo visitó junto con su madre en el Hospital Militar de Ceuta, después de que Franco fuera herido en combate — la única vez — en 1916; y la segunda y última, cuando murió su madre en 1934. Puede que su padre fuera la primera figura importante en su vida para convertirse en el blanco de la implacable frialdad y desprecio que Franco mostraría hacia quienes menospreció, porque él había interiorizado la dureza y el autoritarismo de su padre. Ya de adulto lo apartó de su vida, y aunque nunca habló mal de él, evitaba mencionarlo. Negó el más mínimo reconocimiento a la segunda esposa de su padre, y cuando Nicolás Franco murió

a la edad de 86 años en 1942, enterró sus restos al lado de los de doña Pilar en el panteón familiar de los Franco en el cementerio de la Almudena de Madrid.

Años después, siendo ya dictador, Franco escribió una breve novela, *Raza*^[9] (o tal vez solo colaboró en la redacción), con el pseudónimo de «Jaime de Andrade», de la que se hizo en 1941 una película dirigida por José Luis Sáenz de Heredia, que tuvo una gran difusión. El protagonista era un oficial de la marina que representaba al padre ideal que Franco hubiera deseado tener: una figura mítica, de un valor marcial inflexible y de intachable rectitud moral; un líder en el combate, no un oficinista. Y un hombre entregado por completo a la familia.

Mucho más que cualquiera de sus hermanos, Franco se identificaba con su madre, que siempre vistió de luto después de que se diera cuenta de que su marido había abandonado definitivamente a la familia. De ella aprendió estoicismo, moderación, autocontrol, gestos callados, la solidaridad familiar y el respeto tanto por el catolicismo como por los valores tradicionales en general^[10]. Sin embargo, nunca emuló su mansedumbre y su resignación, su absoluto fervor religioso, ni su capacidad para perdonar o para trabajar con abnegación en favor de los demás, ni su calidez humana, su generosidad o su caridad cristiana. De esta herencia irregular, que un psicoanalista podría examinar desde el punto de vista de los roles sexuales, resultó un adulto de una llamativa austeridad, autocontrol y determinación, con un gran respeto por la familia, la religión y la tradición, pero también una persona que a menudo se mostraba frío, adusto e implacable, con una capacidad limitada para responder a los sentimientos de los demás, una personalidad capaz de generar admiración y respeto, con una sorprendente habilidad para imponer su liderazgo, pero que restringiría su calidez humana a un pequeño círculo de familiares y amigos.

Los tres hermanos varones mostrarían más adelante una excepcional tenacidad para alcanzar sus objetivos, tal vez con la finalidad de demostrarse a sí mismos su propia valía tras el prolongado abandono de su padre. Aunque bien pudo ser más importante el constante consejo de su amorosa madre, que siempre los instó a aplicarse si querían alcanzar logros importantes. Cada uno de ellos tenía una personalidad diferente, y solo compartían la intención común de abrirse paso en el mundo y ascender en la vida. Nicolás, el mayor y el más alto (aunque bajito de todos modos), era astuto e inteligente, el mejor estudiante de todos los hermanos y también el más convencional. Siguió la tradición familiar de ingresar en la Academia Naval, llegando a ser oficial de ingeniería naval. Posteriormente se trasladó al cuerpo de construcción naval, que le ofrecía una promoción más rápida, y en 1921, a una edad ligeramente menor incluso que Ramón, su famoso hermano menor, alcanzó un rango equivalente al de teniente coronel en el ejército. Sin embargo, cuando Nicolás cumplió los 35 años, dejó la administración militar para convertirse en director de una compañía naviera en Valencia, donde tendría un sueldo más elevado. Un tanto sibarita y con tendencia al dandismo en sus cuidados personales, Nicolás, al igual que su padre, también acabó disfrutando de una extravagante vida nocturna en clubes y cabarés hasta altas horas de la madrugada, en total contraposición a la disciplinada vida rutinaria de su hermano Paco. Nicolás nunca mostró el más mínimo interés por la aventura y las hazañas heroicas que llevaron a cabo sus dos hermanos menores. En 1933 volvió al servicio naval para dar clases en la Escuela de Ingenieros Navales de Madrid. Cuando su primera mujer murió muy joven, se casó con una prima, también más joven, que fue la madre de su único hijo. Nicolás fue un gran conversador y bromista, y de los tres hermanos varones, el que llevó la vida más normal^[11].

Pilar fue la más convencional de todos los hermanos. Se casó con un ingeniero civil de pensamiento conservador y carlista, considerablemente mayor que ella (algo habitual en la sociedad española de aquella época). Era vivaracha, habladora y obstinada. Y fue muy prolífica. Mientras que todos sus hermanos fueron padres de un solo hijo cada uno (aunque tanto Nicolás como Ramón tuvieron dos esposas), Pilar tuvo diez, el último después de la Guerra Civil, cuando ya tenía 45 años. Cuatro de sus seis hijos varones mantuvieron la tradición militar de la familia y se convirtieron en oficiales de la marina, y uno de ellos incluso alcanzó el grado de contralmirante. Además, dos de sus cuatro hijas se casaron con oficiales de la armada.

Por el contrario, Ramón, el más joven de los hermanos Franco, con su metro y 60 centímetros escasos, un poco más bajo incluso que su hermano Paco, era el más audaz de los chicos. Durante algunos años fue un completo rebelde social y político, incluso menos convencional que su disoluto padre. Ramón llegó a ser un afamado piloto internacional, eclipsando durante algún tiempo la celebridad alcanzada por su hermano Paco. Considerado unánimemente como el más aventurero de los Franco, pudo haber sido el de mayor talento, pero fue el único que murió a temprana edad, en 1938, durante la Guerra Civil^[12].

En sus primeros años Paco fue educado en el ambiente de la estrecha sociedad naval de un puerto de provincias. El Ferrol tenía solo 20.000 habitantes a principios del siglo XX, pero contaba con una magnífica bahía natural y era la mayor base naval del país, y también un astillero de importancia. Años después, Franco recordaría la fascinación con la que escuchaba las historias que los marineros contaban en el puerto sobre sus viajes a continentes remotos. El Ferrol, no obstante, siguió siendo una pequeña ciudad dormitorio que no tuvo agua corriente hasta 1923, y con unas condiciones de vida duras y escasas para los habitantes or-

dinarios. Hacia el final de su vida Franco reflexionaría sobre sus irritantes desigualdades sociales.

Recuerdo lo que impresionó mi sensibilidad infantil el bajísimo nivel de vida de las aguadoras que suministraban el agua a las casas. Después de hacer grandes colas en las fuentes públicas, a la intemperie, percibían quince céntimos por transportar y subir a los pisos, sobre las cabezas, las sellas (herradas) de veinticinco litros de agua. O aquel otro caso de mujeres que, en el puerto, descargaban, por una peseta de jornal al día, el carbón de barcos^[13].

La sociedad marinera de El Ferrol se vio muy afectada por el desastre español en la guerra hispanoamericana de 1898, que trajo la pérdida de lo que quedaba del histórico imperio de España. Paco creció a la sombra de aquella catástrofe, pero también vivió en un país que cada vez estaba más dominado por las difusas corrientes del «regeneracionismo» que pretendía modernizar España y elevarla al nivel del resto de los países de la Europa occidental.

Durante el siglo XIX, España fue tras Francia el segundo país en introducir el liberalismo parlamentario. La misma palabra «liberal» había sido un neologismo español que pasó a otras lenguas. Hasta 1923 el país había vivido más años bajo sistemas de liberalismo parlamentario que incluso Francia. Después de sufrir frecuentes desórdenes y cambios de régimen durante la «era de los pronunciamientos» (1815-1875), en la cual los militares a menudo representaron un papel político, España disfrutó de medio siglo de estabilidad y de acelerado progreso económico. Sin embargo, la influencia cada vez más acentuada de los regeneracionistas demandaba cambios más rápidos y un liderazgo más fuerte, y no tardarían en verse desplazados de las posiciones de izquierda por el crecimiento de los movimientos revolucionarios obreros. Había un cierto tono de autoritarismo tanto en estos movimientos como en los regeneracio-

nistas, que a veces se desesperaban con la lentitud del liberalismo y hablaban de la necesidad de un «cirujano de hierro» que revitalizara la nación. Nada se sabe de las ideas políticas de Paco en aquellos años de su juventud, que solo más adelante dejaría entrever en la influencia de las formas más nacionalistas y autoritarias del regeneracionismo de los primeros años del siglo XX.

En El Ferrol la familia vivía en los dos pisos superiores de una gran casona de tres alturas que había pertenecido al abuelo paterno de Paco; la planta baja estuvo alquilada durante los primeros años a una familia de medios más modestos. Paco vivía en un entorno social formado por una familia muy extensa, como era habitual en aquella época. Tanto su padre como su madre tenían numerosos parientes en Galicia, y el círculo familiar acogía a varias tías, tíos y primos. La familia más cercana aumentó bastante cuando el tío más joven de su padre, también oficial naval y viudo, murió dejando once niños, ocho de ellos todavía menores. El padre de Franco había sido designado tutor y aquel grupo de muchachos vino a formar parte de su numerosa familia. Doña Pilar era especialmente cariñosa y afable con los niños y acabó convirtiéndose en su madre adoptiva. Uno de aquellos primos segundos, dos años y medio mayor que Paco, era Francisco Franco Salgado-Araujo: un muchacho espigado, conocido en la familia con el sobrenombre de Pacón. También él acabaría siendo jefe del ejército y desempeñaría un importante papel en la vida de su primo, primero como ayudante militar y luego como jefe de la Casa Militar del jefe del Estado^[14].

Las fuentes historiográficas sobre la infancia y la adolescencia de Franco son escasas y relativamente superficiales^[15]. El único de los hermanos que escribió unas memorias fue Pilar, pero solo dejó un resumen al uso que revela más bien poco^[16]. Su hija Carmen ha dicho de su padre que, aunque le gustaba contar episodios de su carrera mili-